

# Las relaciones entre el predicador y los ancianos

Un predicador que había trabajado con una congregación durante muchos años, había sido elegido recientemente, por ésta para servir como uno de sus ancianos, a la vez que continuó siendo su ministro. En uno de los almuerzos para predicadores del área, en el que éstos le felicitaban, se puso de pie para agradecerles, y añadió: “¡Sólo he sido anciano durante una semana, y ya odio a los predicadores!”.

La actitud que éste expresara jocosamente, es la que a veces, los ancianos tienen seriamente. Algunas veces el sentimiento es mutuo. Los predicadores que sienten que los ancianos han sido injustos con ellos, pueden tener poco que decir acerca de éstos. El resultado (o causa) de esta mutua desconfianza y aversión es que muchos de los problemas de ciertas congregaciones, provienen de la incapacidad de los ancianos y de los predicadores de éstas, para relacionarse de una forma correcta.

La tesis de esta lección es que estos problemas pueden ser evitados, si los predicadores y los ancianos mejoran sus relaciones. ¿Cómo pueden hacer esto? Son necesarios tres pasos.

## **DESARROLLAR ACTITUDES CRISTIANAS**

*Todos los líderes de la iglesia deben desarrollar actitudes cristianas.* Esto significa que deben verse a sí mismos como siervos y que no deben competir en la obtención de autoridad, de poder, y de gloria para sí mismos. Deben recordar lo que Jesús dijo: “... el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor” (Mateo 20.26); y recordar también que Jesús les lavó los pies a sus discípulos y luego les dijo que hicieran lo mismo (Juan 13.13–

17). La actitud de un siervo, más que cualquiera otra cosa, es lo que mejor acallará aquellas tormentas, generadas por el orgullo, que amenazan con destruir las relaciones entre los ancianos y los predicadores.

Los ancianos y predicadores con actitudes cristianas le darán prioridad al bienestar de la iglesia antes que al propio, lo mismo que Jesús hizo cuando amó a la iglesia lo suficiente como para morir por ella (Efesios 5.25). Esto, a su vez, los llevará a reconocer que la iglesia en su totalidad es más importante que los sentimientos personales de ellos.

En relación con esto, los ancianos y los predicadores necesitan reconocer ambos que sus “oficios” —dados a ellos por Dios— no requieren de ellos que los cumplan en un lugar específico. Por lo tanto, si un anciano tiene talento para el liderazgo, éste está obligado a usarlo —pero no debe insistir en hacer uso de ese talento dentro de una congregación, si ésta no está dispuesta a permitirle que ejerza liderazgo allí. Un predicador puede, en efecto, tener el talento para ser un evangelista —pero esto no significa que él debe predicar para cierta congregación sin importar los problemas que surjan de su condición como predicador de ella. Bien puede ir a otro lugar. En ambos casos, la pregunta que está por encima de todas es: *¿Qué es lo mejor para la iglesia?*

## **ENTENDER LA RELACIÓN ENTRE LOS ANCIANOS Y LOS PREDICADORES**

*Los ancianos y el predicador pueden determinar el ideal de relación que ha de haber entre ellos. Luego deben esforzarse por vivir a la altura de ese ideal.*

Cada uno de los líderes de la iglesia tiene su propio papel que desempeñar. Los ancianos tienen la responsabilidad de guiar a la iglesia precisamente por ser eso (ancianos, hombres de mayor experiencia), y por ser pastores (apacentadores), y obispos (supervisores o superintendentes). También han de guiar por medio del ejemplo, la enseñanza, y la persuasión, no mediante el tener “señorío” sobre la grey. Los predicadores tienen la responsabilidad de predicar y de enseñar la palabra de Dios, a aquellos que se encuentran dentro, y fuera de la iglesia. Los evangelistas deben invertir tiempo y esfuerzo en la obra de la evangelización. El papel que han de cumplir los ancianos, es tan importante como el que han de cumplir los predicadores. A la iglesia no le puede faltar ni uno ni otro y todavía ser lo que el Señor quiere.

¿Cuál es el ideal de relación que los ancianos y el predicador de una iglesia han de ver entre ellos? ¿Cumplen los ancianos el papel de patronos y el predicador el de empleado? ¿Deberían verse dentro de una relación entre jefe y asalariado? La respuesta es “No”. Aunque la responsabilidad de los ancianos para con la iglesia y para con Dios, requiere de ellos que tomen decisiones acerca de quién es el que le predicará a la congregación, cuánto se le pagará, qué es lo que hará, si él estará, o no estará cumpliendo con sus responsabilidades, el reducir la relación entre los ancianos y el predicador a la de unos patronos con un empleado, es incorrecto. Tampoco debe el predicador verse a sí mismo como uno que puede operar independientemente de los ancianos, o como uno que tiene autoridad o superioridad sobre ellos.

Lo mejor es que los ancianos y el predicador se vean a sí mismos como colaboradores, como colegas y como consiervos, como “colaboradores” de Dios (2 Corintios 6.1), los cuales trabajan hacia un mismo fin, pero teniendo diferentes áreas de responsabilidad. El propósito de ellos debe ser el de trabajar juntos, el de cooperar unos con otros para el bienestar de la iglesia.

### **EVITAR O RESOLVER LOS CONFLICTOS**

*Los ancianos y el predicador deben reconocer las áreas de conflicto potencial, y hacer lo que sea necesario, ya sea para evitar el conflicto o para resolverlo. Se deben considerar varias áreas potenciales de conflicto.<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Estoy en deuda con David Roper por esta lista de problemas que tienen que ver con la relación entre ancianos y predicadores.

### **Desacuerdos doctrinales**

*El problema:* Algunas veces, los ancianos y el predicador tienen desacuerdos sobre asuntos de doctrina, o acerca de la forma como alguna Escritura ha de ser entendida. Cuando esto sucede, por lo general surgen problemas.

*La solución:* En la medida de lo posible, los ancianos y el predicador necesitan entender los puntos de vista de unos y otros, antes de que el predicador acepte el puesto. Si no están de acuerdo en aspectos fundamentales, el predicador no debe aceptar el puesto.

¿Qué tal si después de que el predicador ya esté instalado en su puesto, afloran serias disputas doctrinales o bíblicas? 1) Si el predicador engañó a los ancianos acerca de las cosas en las que él creía, entonces debe pedírsele que se vaya. 2) Si el predicador ha cambiado de parecer, o el tema simplemente no se le presentó, entonces las sugerencias que conciernen a problemas doctrinales, las cuales se dieron en la lección “Cómo hacerle frente a las cuestiones doctrinales”, pueden aplicarse. 3) Si no parece que haya otro modo de impedir que la iglesia se divida sobre una cuestión relativamente sin importancia, entonces es probable que el predicador necesite irse. *La paz y el progreso de la iglesia del Señor son más importantes que la vindicación de un individuo en particular.*

### **Confusión de papeles**

*El problema:* En general, a menudo hay confusión dentro de la iglesia, acerca de lo que se supone que los diferentes líderes de la iglesia —ancianos, diáconos, y predicadores— han de hacer. En particular, los problemas surgen porque los ancianos no están de acuerdo con el predicador de la congregación, acerca de las responsabilidades de éste, y la forma como él debe emplear su tiempo.

*La solución:* En primer lugar, ¡la prevención es importante! *El problema puede ser resuelto a menudo, mediante la hechura de un acuerdo claramente entendido en el momento cuando un predicador comienza su trabajo con una congregación.* Una vez que los ancianos y el predicador estén de acuerdo en lo que éste ha de hacer, tal acuerdo debe ponerse por escrito y ser firmado. Si algún cambio ocurre con el paso del tiempo, éstos deben hacerse en el documento original.

En segundo lugar, ¡la comunicación es importante! Si algo no previsto surgiera (algo no incluido en el documento original), o si el acuerdo original no funcionara, entonces los ancianos y el predicador deben poder hablar libremente acerca de la situación. Las líneas de comunicación deben

mantenerse abiertas entre ellos.

### **Descontento del predicador**

*El problema:* Los predicadores a menudo tienen la percepción de que ellos son objeto de maltrato por parte de los ancianos, y/o de la congregación. Esto puede causar que el predicador se mude a otro lugar. Dentro de nuestra hermandad, el que un predicador se quede en una congregación por un tiempo relativamente corto (dos o tres años o menos) ha sido la regla, y no la excepción. La mayoría de los expertos en el tema del crecimiento de la iglesia, concuerdan en que una iglesia, en la cual el predicador permanece más tiempo, ésta tiene mayor probabilidad de crecer.

*La solución:* Los ancianos y el predicador pueden hacer algo para resolver este problema. El predicador puede, por lo menos hacer lo siguiente:

1) Puede evaluar cuán realistas son sus expectativas. Los predicadores a menudo parecen “niños mimados”, que viven una vida relativamente buena, pero que siempre quieren más. Deben darse cuenta de que no existen congregaciones perfectas, sin problemas. (Aun si tal congregación existiera, ¡los miembros de ésta estarían buscando al predicador perfecto!).

2) El predicador puede también cuestionarse a sí mismo, acerca de sus motivaciones y actitudes hacia la predicación. Si es de los que se quejan de toda pequeñez, ¿podrá compararse con Amós y Pablo?

3) Si el predicador, en efecto, tiene una queja legítima, o tiene necesidades que no estén siendo llenadas, *él debe comunicar estas quejas o necesidades a los ancianos*, en lugar de dar cabida a que el resentimiento se le acumule por dentro. Es mejor que les diga a los ancianos: “Necesito un aumento”, que el tener que buscarse otro empleo, el cual le pague más dinero, y mudarse lejos, dejando a los ancianos preguntándose por qué se iría.

Los ancianos deben poner de su parte también. Las siguientes sugerencias son importantes para los ancianos:

1) Los ancianos deben asegurarse de que al predicador no le falte nada. Esto requiere de un salario razonable. Los ancianos, algunas veces necesitan cuidar de él, cuando él mismo no se cuida, ya sea porque se rehusa a hacerlo o porque ignora cómo hacerlo.

2) *¡Los ancianos deben entender que el bienestar material del predicador está completamente en las manos de ellos!* El que reciba, o no reciba, un aumento puede ser una cuestión de interés temporal para ellos; mientras que para el predicador ¡puede ser

(casi literalmente) una cuestión de vida o muerte!

### **Descontento de los ancianos**

*El problema:* Los ancianos algunas veces tienen la percepción de que son objeto de maltrato por parte del predicador. Puede que hayan empleado a un buen predicador, a quien deseen conservar por varios años y por quien deseen hacer lo mejor que pueden con el fin de conservarlo, pagándole bien. Éste, a su vez, puede hablar como si esperara quedarse por el resto de su vida. No obstante, en la primera oportunidad que tiene, de irse para una congregación más grande, lo hace —y los ancianos tienen que volver a comenzar el proceso de emplear a otro. Éstos se resienten con el predicador que se fue y a menudo se sienten “usados” como trampolín para “cosas más grandes”. Los predicadores pueden también dar una impresión equivocada de sí mismos, o de sus creencias, pueden fallar en el cumplimiento de lo que se había acordado que hiciera (puede que sean perezosos), pueden comprometer a la iglesia a hacer cosas (o a comprar cosas) de las que los ancianos no tienen conocimiento, ni para las cuales éstos hayan dado permiso, o pueden criticar injustamente a los ancianos.

*La solución:* Para resolver el problema, los ancianos pueden hacer lo siguiente: 1) Asegurarse de que el predicador no sea perezoso. En primer lugar, los ancianos deben hacer lo mejor que pueden para conseguir el predicador apropiado. Para hacer esto, deben solicitar referencias y verificar con los ancianos de la congregación en la cual estaba. 2) Alentar al predicador a comunicarse con ellos regularmente. 3) Tratar de tener felices al predicador *y a su familia*. Al mismo tiempo, deben darse cuenta de que no hay forma de que puedan obligarlo a quedarse si él decide irse.

### **Fallas de la comunicación**

*El problema:* Aun cuando los problemas entre los ancianos y el predicador pueden surgir en muchas áreas, a menudo la raíz del problema es una ruptura de la comunicación. Las fallas de la comunicación pueden ocurrir en varios aspectos de la relación entre ellos: 1) La comunicación inicial entre los ancianos y el predicador puede ser inadecuada; las expectativas pueden no ser dejadas en claro por ninguno de los dos lados. 2) Después de esto, puede haber muy poca comunicación entre ellos. Puede que rara vez se reúnan o estén juntos. 3) Uno y otro lado pueden tener problemas para entenderse. Aún cuando la comunicación parezca ser abundante, puede que ésta no sea

exitosa. Los ancianos y el predicador por igual, deben entender que ellos ven las cosas en forma diferente, que ellos “proviene” de diferentes lugares, que miran las cosas desde diferentes ángulos, especialmente si el predicador es más joven.

*La solución:* Existen varias soluciones para estos problemas:

Debe alcanzarse un claro entendimiento —preferiblemente que se ponga por escrito— entre los ancianos y el predicador, en lo que concierne a las relaciones y responsabilidades de los dos lados. Las cuestiones que tienen que ver con los privilegios, tales como los días que él puede tener libres y si va a poder tomar clases en alguna universidad local, necesitan ser sacadas a la luz y tratadas libremente *antes* de que el predicador dé comienzo a su trabajo.

Los ancianos y el predicador deben, en frecuentes ocasiones, formal e informalmente, hablar acerca de la obra del Señor. Una característica de la comunicación entre ellos, debe ser la libertad para expresar opiniones.

Los ancianos y el predicador deben hacer un esfuerzo honesto y determinado por comunicarse (tanto en la función de oyentes, así como en la de hablantes). En particular, los ancianos no deben dar la impresión de que, porque el predicador es joven, es un empleado y su puesto es temporal, ellos no pueden hablar con él como con un igual. Por otro lado, el predicador necesita darse cuenta de que es responsabilidad suya el cerrar la brecha que le pueda separar de los ancianos.

### **Problemas de personalidad**

*El problema:* Algunas veces los ancianos y el predicador simplemente no se llevan bien. ¿Qué es lo que causa tales problemas?

Algunos problemas surgen simplemente por causa de las debilidades y de las flaquezas de los hombres que sirven como ancianos y predicadores. En teoría, si cada líder fuera 100 por ciento semejante a Cristo, ningún problema de personalidad podría hacerle daño a la iglesia. No obstante, todos los líderes de la iglesia son humanos y cometen errores. Por lo tanto, las debilidades de ellos, sus flaquezas y pecados, causan tensión y problemas. Las siguientes, pueden ser consideradas debilidades que causan problemas: el ser demasiado susceptibles; el no tener suficiente empatía; la carencia de amabilidad; la incapacidad para perdonar o el no estar dispuestos a olvidarse de errores o pecados del pasado; el deseo de ser reconocidos como grandes; la

envidia; y el materialismo.

Algunos conflictos surgen a raíz de los problemas personales que hay en las vidas de los líderes de la iglesia. Tales problemas afectan las relaciones entre unos y otros, y en consecuencia, afectan a la iglesia. El cómo me va a mí en mi hogar, por ejemplo, afecta la forma como yo lo trate a usted. Si yo soy el predicador, o alguno de los ancianos, y mi esposa está mal de salud... o si yo estoy mal de salud... o si tengo problemas con mis hijos... o problemas con el dinero... con la tentación o la culpa... o problemas relacionados con mi trabajo... o problemas relacionados con mi edad o etapa de la vida en la que me encuentre... entonces va a ser más difícil el llevarme bien con los demás.

Algunos problemas se relacionan con el hecho de que los ancianos y el predicador pueden ser muy diferentes. Entre las “brechas” que los pueden estar separando están las siguientes: 1) la brecha de la edad, 2) la brecha educacional, o 3) la brecha cultural —el predicador puede ser de la ciudad, y los ancianos, del campo.

Algunos problemas pueden estar relacionados con las diferencias en las personalidades o en los tipos de personalidades. Las personas son realmente diferentes —lo son en temperamento, en apariencia, en formas de reaccionar, en métodos para hacerle frente a los problemas, etc. Por ejemplo, uno podría considerar las diferencias entre las personas que son introvertidas y las que son extrovertidas, o las que hay entre los que tienen personalidad del “tipo A” y los que la tienen del “tipo B”. Estas diferencias en personalidad pueden causar problemas. Cuando así es, las diferencias entre los ancianos y el predicador no tienen nada que ver con el que sean, o no sean, cristianos fieles. *El por qué* las personas son diferentes no es lo más importante. Lo que es importante es que las personas *son* diferentes, y que ¡sus diferencias pueden causar conflictos! Por lo general, las personas se relacionan mejor con aquellas otras personas con las cuales tengan mayor afinidad en el temperamento básico y en la personalidad.

*La solución:* Para resolver los problemas que tienen que ver con errores y pecados, los líderes de la iglesia necesitan aprender a entender las debilidades de unos y otros, a perdonarse unos y otros, y a crecer espiritualmente, de modo que no cometan los mismos errores, una y otra vez.

Para los problemas que se relacionan con las dificultades personales, todos necesitan comunicarse sus problemas unos a otros, buscar la forma de entenderse los problemas de unos y otros, perdonarse unos a otros, cuando no alcancen la

altura de lo que deben hacer, y proveerse una gran medida de apoyo mutuo unos a otros.

He aquí algunos remedios para problemas que se relacionan con diferencias entre los antecedentes de los ancianos y los del predicador: 1) Los predicadores necesitan ser entrenados para prever estas diferencias y para vérselas con ellas, de la forma como un misionero lo haría. 2) Las personas que radican en la localidad en que se encuentra la iglesia, especialmente los ancianos, necesitan ser amables y considerados para con el predicador.

Para los problemas que se relacionan con diferencias en los tipos de personalidad, los líderes de la iglesia deben comenzar por distinguir lo que es bueno, lo que es malo, y lo que es neutro. Deben tratar de hacer lo correcto, sin importar el tipo de personalidad que ellos tengan. Deben también tratar de entender a aquellos que tengan un tipo diferente de personalidad y permitirles que sean diferentes.

### **Las luchas por el poder**

*El problema:* La tensión que se da entre los ancianos y el predicador, aunque puede estar disfrazada de alguna otra apariencia, es realmente una lucha por el poder. Cuando surge algún conflicto dentro del liderazgo, la inquietud que a menudo está oculta es la se encierra en la pregunta acerca de “quién manda aquí”.

*La solución:* La respuesta al problema es simplemente reconocer que el deseo de tener poder y autoridad no debe caracterizar a los líderes en el reino de Dios. En la iglesia, la motivación primordial del verdadero discípulo es el servicio (Mateo 20.20–28). Los que procuran obtener poder deben arrepentirse. El predicador que delira con la idea

de tener poder, no tiene lugar en el púlpito de la iglesia del Señor, y los ancianos a los que les pase lo mismo, no llenan los requisitos para servir como tales en esa iglesia.

### **CONCLUSIÓN**

El hecho de que exista tanta información, acerca de los problemas que pueden surgir entre los ancianos y el predicador, puede hacer pensar a algunos, que son pocos los casos de buenas relaciones entre aquéllos, y pocos, los predicadores felices, y los ancianos amorosos. Ésta sería una conclusión equivocada. Hay muchos casos de predicadores que trabajan felizmente con ancianos por años. La mayoría de los predicadores son leales a la Biblia, trabajadores concienzudos, amables, y considerados con los ancianos. La mayoría de los ancianos llenan los requisitos, son concienzudos, atentos, y preocupados por el bienestar del predicador. En la mayoría de los casos, los predicadores y los ancianos trabajan juntos, armoniosamente, para edificar a la iglesia, tal como lo desea Cristo.

Cuando Pablo viajó de regreso a Jerusalén, al final de su segundo viaje misionero, él llamó a los ancianos de Éfeso —donde había trabajado durante tres años— para que se reunieran con él en Mileto. Allí les pronunció un memorable “sermón de despedida”, y cuando hubo terminado de hablar, se puso de rodillas y oró con ellos.

Todos lloraron; y abrazando a Pablo, le besaron, doliéndose porque él les había dicho que no le verían más. Luego le acompañaron hasta el barco (Hechos 20.36–38). Esa es la clase de relación cercana que debería existir entre los ancianos y los evangelistas. ■